



ASOCIACIÓN DE LOS JÓVENES DE A. C.

CONSILIARIO DIOCESANO

COMUNICACIÓN RESERVADA A PÁRROCOS Y CONSILIARIOS DE A. C.

Venerables hermanos:

No en plan de maestro, sino de compañero y amigo que tiene la obligación de ayudaros por razón del cargo de Consiliario Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, al comienzo de un nuevo curso, me dirijo a vosotros para pedir os por las entrañas de Jesucristo queráis acoger benévolamente estas normas que han de formar la base de nuestra actuación con los chicos.

Que unifiquemos el criterio de que el baile agarrado es abominable. Con él no puede haber vida interior normal y sin ésta no puede haber verdadera Acción Católica. Precisa decir esto porque hay quien considera el baile agarrado moralmente discutible, hay quien lo autoriza con su presencia, diciendo que con esto evita mayores males, y más aún quien llega a organizarlo como un capítulo más de unas fiestas patronales.

Por amor de Dios, no pactemos con el mayor enemigo que tienen hoy los ambientes rurales. Una cosa es que no podamos eliminarlo de golpe y que hayamos de utilizar tácticas diversas en cada sitio para arrumbarlo, y otra muy distinta que no reconozcamos *todos* la soberana malicia que él encierra.

Otro punto. Dirigentes de Acción Católica que no viven habitualmente en gracia no pueden inspirarnos confianza. Monseñor Olgíati, a los que se presentaban como candidatos a propagandistas, les hacía esta pregunta única: ¿Estás dispuesto a pesar de todo, por encima de todo, a costa de todo, a conservar la gracia santificante? Si afirmaban resueltamente los aceptaba, pero si vacilaban lo más mínimo en la respuesta los despedía. Ahora bien, la perseverancia en el estado de gracia sin la frecuencia de sacramentos y sin la dirección espiritual—la experiencia lo dice—es moralmente imposible.

Dirección espiritual. Este es el secreto de una obra de muchachos. Consiliario que no entra por esto no tendrá más que una caricatura de centro. Y esta norma: EXIGIRLES MUCHO GRADUALMENTE. Los chicos tienen una potencialidad inimaginable. Eso de que es bastante comulgar algunas veces en el año, que a los chicos del campo no se les puede pedir ciertas cosas y otros criterios ascéticamente laxos, son experimentalmente falsos.

Por el prestigio de nuestro sacerdocio, que donde haya centros femeninos no se hagan esperar los centros masculinos de hombres y de chicos. Tiene que ver la gente con desedificación, aunque no nos lo digan, que nos tiramos al trabajo más fácil y menos ingrato.

El error de muchos en punto a organización está en creer que tienen que tener desde un principio una cosa perfecta y un número considerable de socios. Ya estamos de vuelta en cuanto a esas formas de iniciación de Acción Católica y la táctica de éxito es el cultivo personal y lento de unos cuantos a base de dirección espiritual. Por si os puede servir de estímulo os diré que he trabajado en la preparación de algunos dirigentes desde hace seis y siete años, cuando ellos tenían trece o catorce de edad y con ser hoy magníficos chicos, no están aún terminados.

La formación precede lógicamente a la actuación pero cronológicamente pueden y deben simultanearse. Quiero decir que no hay que esperar años para lanzarlos a la tarea apostólica. Conviene ir iniciándolos en la ayuda al sacerdote para que vean prácticamente la razón de ser de Acción Católica. Para esto es menester que el consiliario se dé a pensar en qué actividades pudieran ocuparse los jóvenes dadas las necesidades de la localidad, la capacidad y preparación de los chicos y la oportunidad de las circunstancias. En una palabra, tenerles siempre tela cortada, si no se desencantan. Les llamamos en nuestra ayuda y no les ofrecemos ocasión de ayudarnos.

Hay textos, que no debe desconocer el consiliario, en los que se encuentra la solución práctica a las mil dificultades que se ofrecen para la constitución y marcha de un centro. Son instrumentos de trabajo

imprescindibles, «Curso de A. C.» de Monseñor Vizcarra y «Jóvenes de A. C.» de Izquierdo Molins, última palabra en lo que a organización de jóvenes se refiere. Importa mucho leer y meditar el Reglamento. Este material os lo servirá diligentemente el Consejo Diocesano.

Prestad el apoyo que podáis a nuestro MÁS Y MEJOR, hojilla que escribimos con todo cariño y donde en estilo ágil y rápido, a tono con la psicología juvenil, damos noticia de la marcha de nuestra obra.

Ambientad al Consejo, donde unos cuantos chicos se toman la dura tarea de ayudar a sus hermanos de la Diócesis con la mejor buena voluntad, aplicándose al trabajo con abnegación heroica. De ello puedo dar testimonio.

Finalmente, la Acción Católica no es una carga más. Los preparativos para la constitución de un centro no puede negarse que exigen un esfuerzo más que ordinario, pero bien pronto se deja sentir el alivio de la colaboración y el mismo trato con los chicos es un delicioso solaz en medio de los afanes cotidianos. Si no queréis llegar a viejos tratad mucho con los jóvenes.

Os envío adjuntamente los TRECE PUNTOS que encierran la fisonomía ideal del joven de Acción Católica. Ahí tenéis un elenco de los criterios que precisa infundir en el alma del chico por vía de dirección espiritual para sacar un apóstol de veras. Como veréis, nada de normas negativas. El joven se revela contra todo lo que es prohibición y abstencionismo. Afirmaciones y afirmaciones. ¿Que se prohíbe para tomar la insignia? No. ¿Que se pide para recibir la insignia? Es distinto.

Estudiados estos trece puntos con ilusión y con afán en la Semana de Consiliarios Diocesanos celebrada este verano en Vitoria y redactadas tras animadas discusiones que nos tuvieron en vela alguna noche hasta las tres de la madrugada, os las ofrezco pensando haceros un gran servicio. No las despreciéis como cosa de poca monta, porque ellas encierran el espíritu auténtico de nuestra obra.

Otras cosas pudiéramos haber tratado. En posteriores comunicaciones lo haremos con la gracia de Dios. Perdonadme si ha podido pareceros que con esta comunicación he pretendido enseñaros. Mi pensamiento ha sido servirlos.

Toledo, 1.º de Octubre de 1944.

AMADO SÁEZ DE IBARRA

Consiliario Diocesano.